

Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 4 (1992)

Artikel: La greguería en sus cifras y en sus letras
Autor: Lara Pozuelo, Antonio
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-840935>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 26.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

LA GREGUERÍA EN SUS CIFRAS Y EN SUS LETRAS

Antonio LARA POZUELO
Université de Lausanne

1. CARACTERIZACIÓN DEL CAMPO TEMÁTICO

Los especialistas de Ramón no logran ponerse de acuerdo sobre la posibilidad de establecer una clasificación de su extensísimo y variado corpus greguerístico. Incluso partiendo de criterios exclusivamente temáticos, tal intento parece muy discutible cuando no destinado al fracaso¹. Sin embargo, ello no es obstáculo para aceptar que, en determinados casos, dicha categorización pueda ser posible y utilizable. A condición por supuesto de que responda exactamente a los límites que su contorno temático anuncia². Tal parece ocurrir cuando nos encontramos con greguerías en cuya enunciación y fundamento asociativo intervienen de manera determinante y explícita una(s) cifra(s) o una(s) letra(s). O dicho de otra manera y refiriéndome ya al título de este trabajo: pertenecen al terreno en él acotado aquellas greguerías en las que una(s) cifra(s) o una(s) letra(s) intervienen directamente en ese pacto relacional en que a menudo se fundamenta el meollo imaginativo de la greguería.

1.1 ASPECTO GRÁFICO Y ASPECTO FÓNICO

Es necesario señalar —y el lector se habrá sin duda percatado de ello— que, en este tipo de greguerías, las consecuencias no son las mismas en cuanto a la significación si las que encontramos «agrupadas» son cifras o son letras: una adición de cifras, en efecto, constituirá

a lo sumo una cantidad cualquiera, mientras que una adición de letras, particularmente en un determinado orden, puede constituir una unidad de sentido, es decir, una palabra. En ese momento nos encontramos ante otra clase de greguerías.

Ahorrándonos, por evidente, cualquier tipo de aclaración al respecto, precisemos sin embargo que por agrupación de letras o de cifras entendemos una simple adición de grafemas, es decir, «una reunión de signos que representan gráficamente uno o varios sonidos de los que se emplean, respectivamente, para hablar o para contar». De esta manera y por un lado, soslayamos la noción de «palabra», unidad de lenguaje con significado, y, por el otro, ponemos de relieve que la dimensión gráfica y la fónica tendrán una importancia capital en este tipo de greguerías³.

Para apreciar la importancia que Ramón concede a estos dos aspectos en la formación de greguerías con cifras y con letras, véase a modo de ilustración la siguiente greguería:

«La H es una letra tan transparente y tan muda, que no es raro que a veces no nos demos cuenta de que no está en la palabra en que debiera estar.»⁴

Esta doble dimensión visual y fónica confiere carácter propio, especificidad, a esta clase de greguerías hasta el punto de constituir su principal rasgo caracterizador y por lo tanto contrastivo respecto de la mayor parte de las otras, basadas ellas, como es sabido, en relaciones de orden semántico. En las greguerías aquí acotadas, los aspectos gráfico y acústico son tan preponderantes que serán realmente poco numerosas aquellas que no tienen dichos rasgos como centro de relación asociativa.

Añadamos al respecto unos ejemplos tendentes a caracterizar con la mayor precisión posible ese campo temático objeto de nuestro interés aquí. Caen, pues, al interior de nuestro contorno temático greguerías tales como

«El 9 es la oreja de los números.»

«La A es la tienda de campaña del alfabeto.»

porque en ellas el fundamento de la relación asociativa se establece mediante la semejanza entre la grafía de la cifra y la de la letra con la supuesta forma de la oreja, en el primer ejemplo, y con la de la tienda de campaña, en el segundo.

En cambio, y por la misma razón, desecharemos greguerías del tipo

«—¿Cuántos cuernos tiene un caracol?

—Dos.

—No. Cuatro, y son las clavijas de su alegría.»⁵

En efecto, aquí la validez —convencional de todas maneras— del pacto asociativo se establece mediante la relación —semejanza gráfica y funcional— entre «clavijas» y «cuernos del caracol» e independientemente de la presencia de las cifras «dos» y «cuatro» cuya intervención no trasciende su valor puramente cuantitativo.

Parecida consideración nos merece la cifra «cinco» en esta otra greguería:

«A, e, i, o, u, las cinco notas del piano humano.»

Por lo que concierne al aspecto fónico, he aquí algunos ejemplos en los que la consideración acústica —en los dos primeros casos, su ausencia: la *hache* es «muda»—es determinante para que la greguería se cumpla:

«El hambre del hambriendo no tiene Hache porque el verdadero hambriento se la ha comido.»

«No sé cómo le queda la hache al nihilista.»

«A la F hay que abrirla el grifo para pronunciarla bien.»⁶

1. 2. ASPECTO CUANTITATIVO

Sería sin embargo un error desechar de nuestro campo temático un buen número de greguerías en las que la noción de cantidad o de adición repetitiva de un grafema parece primordial en el pacto asociativo, y menos en cambio la dimensión visual y/o acústica. Error, porque ese aspecto, que en otras greguerías no rebasaba su función meramente cuantitativa, aquí queda trascendido al participar activamente en la configuración imaginaria del pacto relacional. Tal ocurre en estupendas greguerías como:

«La viuda de dos maridos tiene derecho a una tarjeta con W o sea viuda doble.»

«El mayor desengaño de mi vida fue cuando comprobé que océano sólo se escribía con una c, cuando deberían de ser más de dos, porque representan las olas del occccéano.»

1.3. OTROS ASPECTOS

De menor cuantía, pero no por ello menos dignas de interés, son aquellas greguerías con cifras y letras en las que además de tener como razón primera del pacto asociativo un rasgo visual, acústico o cuantitativo, se les incorpora seguidamente otra dimensión asociativa, unas veces de carácter metafísico:

«El beso es siempre un cero al aire»

«Miramos con desconfianza las íes griegas de las venas hinchadas de la mano... ¿Y?»

otras, de carácter moral:

«Por pudor siempre he querido escribir ombligo con H.»

y otras, simplemente posicional:

«¿Qué es la H? La locomotora que tira de las palabras.»

2. LA PLURIFUNCIONALIDAD DE CIFRAS Y DE LETRAS

Tal variedad de posibilidades nos está indicando la múltiple capacidad evocativa que pueden tener las cifras y las letras en esta clase de greguerías. Como sería engorroso e innecesario presentar un cuadro exhaustivo de ello, sólo voy a dar una muestra ilustradora de las modalidades más representativas por ser las más usadas.

Por regla general, el rasgo distintivo —gráfico o fónico— de una letra o de una cifra es lo que les concede vitalidad evocativa y funcional, y lo que les permite establecer la asociación con los objetos más dispares, a menudo pertenecientes a un léxico bastante usual y generalmente concreto.

Así, por ejemplo —y cuando el aspecto caligráfico es preponderante—, ocurre con el punto en la *i*, o con la tilde sobre la *eñe*, que la caracteriza y diferencia de la *ene*. Sólo citaré este último caso, pues me parece ser el que mejor ilustra lo que acabo de decir: De las ocho greguerías que tenemos sobre la letra *eñe*, siete tienen como centro de referencia su

tilde, asociada sucesivamente con «pañuelo», «ceño fruncido», «lombriz», «bigote», «nubecilla», «peineta» y «pelo rizado»:

«La Ñ dice adios con su pañuelo a los niños y a los ñoños.»

«La Ñ tiene el ceño fruncido.»

«Sobre la Ñ revolotea la lombriz de la caligrafía.»

«La Ñ es la N con bigote.»

«La vírgula o tilde de la ñ de España es la nubecilla que flota en su cielo azul.»

«Doña es un apelativo con peineta en la 'ñ'.»

«La ñ es la n con el pelo rizado.»

Y parecido fenómeno ocurre cuando es el aspecto fónico lo que confiere singularidad a una letra. Así tenemos que en la *hache* el rasgo más utilizado para las múltiples asociaciones es la idea de ausencia o vacío, puesto que la hache es «muda», no se pronuncia, no se oye, no está. De ahí que se la asocie con «hambre», «nihilista» y con «a veces no se sabe dónde está en una palabra»:

«El hambre del hambriento no tiene Hache, porque el verdadero hambriento se la ha comido.»

«No sé cómo le queda la hache al nihilista.»

«La H es tan transparente y tan muda, que no es raro que a veces no nos demos cuenta de que no está en la palabra en que debiera estar.»

Por lo demás, es evidente que tanto desde el punto de vista visual como acústico, cada grafema tiene su «personalidad propia». Lo que sucede es que hay letras y cifras que, especialmente por la forma de su grafía, se prestan mejor que otras a entrar en relación asociativa con otros seres. O bien, y sencillamente, que tomando como punto de partida ese rasgo distintivo de cada grafema, Ramón supo sacarles más y mejor partido «greguerístico» a unos que a otros. Sólo apunto, para ilustrar lo dicho, dos casos extremos tomados de las greguerías con letras, pues las posibilidades que ofrecen las greguerías con números son, en comparación, bastante más reducidas:

a) Evocación unifuncional:

«La O es el bostezo del alfabeto.»

«El bostezo es una O torcida.»

«Los bostezos son Oes que huyen.»

Excepción: «Sifón: agua con Oes.»

b) Evocación plurifuncional:

- «¿Por qué la X que más grabada está en nosotros es la de los fémures cruzados? Porque esa es la X más verdadera del misterio.»
- «Los amantes enlazados por la cintura componen la incógnita X del amor.»
- «La X es la silla de tijeras del alfabeto.»
- «La X es las tijeras abiertas del alfabeto.»
- «XXXX: esqueletos de mariposas.»
- «En la X de boxeo están los brazos cruzados de los puñetazos.»
- «El puente está hecho de XXXX que son la incógnita de si se caerá o no al pasar el tren.»
- «Cuando enloquece el violinista es cuando el arco toca en frenéticas XXX el violín.»
- «Pasaba la X con ruedas de un coche infantil.»
- «Frase gráfica: Tomó por la cintura a la señorita X.»

Nótese cómo estas 10 greguerías están formadas a partir de dos ideas generadas por el grafema X. La una abstracta, matemática: La X representa el concepto de «incógnita» y, por ahí, la noción de interrogante o de «misterio». La otra es concreta, visual: La X representa la forma en aspa del propio grafema. Y es ésta, como casi siempre ocurre en estas greguerías, la que produce mayores posibilidades asociativas. La greguería ramoniana es, sí, fruto de un proceso intelectual, pero siempre amarrado a lo concreto sensitivo. Y ello teniendo como materia maleable algo tan ilusorio, tan abstracto y convencional como lo es el lenguaje⁷.

3. EL PACTO ASOCIATIVO. CONVENCION, SUBVERSION Y LÓGICA

Y es que, si bien es verdad que en toda forma de lenguaje subyace la idea de convención, Gómez de la Serna pretende a menudo valerse de esa misma idea para subvertirla al conferirle una orientación diversa de la tradicionalmente aceptada (por implícita convención). He aquí un par de ejemplos típicos de ese juego subversivo al que Ramón somete determinadas agrupaciones de letras que convencionalmente han adquirido un significado concreto:

«Yo no seré “ga-gá” porque yo seré “ja-já”.»

Aunque no se pueda evacuar totalmente la idea de conflicto o de oposición entre los dos significados a los que convencionalmente han dado lugar esas dos onomatopeyas, “ga-gá” (senil, en francés) versus

“ja-já” (risa). Sin duda se puede pensar que esta greguería es el resultado de una reflexión de valor más o menos lúdico-trascendente del tipo «la risa es mi mejor terapia contra la chochez». Pero, precisamente por el hecho de subrayar la contraposición lúdica entre dos sonidos tan gráfica y acústicamente próximos ¿no se está indicando así que antes que nada la más sana terapia es la intrascendencia del juego-risa con los significantes?

Otras veces, Gómez de la Serna hace exactamente lo contrario: una agrupación de letras —una abreviatura en este caso— queda vaciada de su empleo semántico usual, y en su lugar se va a poner de relieve la dimensión gráfica o la acústica de su significante que, por repetición, adquiere un valor plástico u onomatopéyico sorprendentes. Por ejemplo:

«El etc., etc., etc., es la trenza de lo escrito.»

«Un tren de mercancías que pasa es el etc., etc., etc., en movimiento.»

Algo similar ocurre con el sintagma «que-te-cojo» en esta notable greguería:

«En la noche acústica se oyen los lejanos trenes que pasan diciendo ‘que-te-cojo’ ‘que-te-cojo’ ‘que-te-cojo’, persiguiendo las distancias.»

A una convención establecida, petrificada, responde Ramón con la vuelta a otra modalidad de convención —gráfica y acústica— más rica en sugerencias y, por lo tanto, con mayores posibilidades de renovación creadora.

Hasta qué punto el propio Ramón G. de la Serna era consciente de cómo en este tipo de greguería es importante la noción de convencionalismo, lo podemos ilustrar con ésta basada en la convención de conceder a una letra una determinada función onomatopéyica:

«No se sabe muy bien por qué la Z significa ronquido del sueño; pero lo convencional es lo convencional y un muestrario de zetas llena la alcoba del roncador.»

Ahora bien, parece necesario señalar que convencionalismo no implica aquí en ningún modo arbitrariedad relacional: por muy lúdica o incluso insensata que pueda parecer la asociación que se establece en este tipo de greguerías, la noción de razonamiento por así decir argumentable, de legitimidad silogística en el más amplio sentido de la palabra, está presente.

Si, pongamos por caso, se afirma que «La B es el ama de cría del alfabeto.», es porque previamente —y no digo que de manera necesariamente consciente, sino más bien intuitiva— se ha realizado la siguiente operación:

1. Un «ama de cría» lo es, por alimentar a los niños con sus generosos pechos;
2. La letra “B” del alfabeto, por la forma arqueada de su doble protuberancia, evoca unos senos abundosos;

en consecuencia (greguería):

3. «La B es el ama de cría del alfabeto».

Para los efectos de la greguería, no importa que ese salto final (B=Ama de cría) desvirtúe la pureza del silogismo. Al contrario, es precisamente ese inusitado salto de una categoría de seres a otra lo que, en general, suele conferir calidad sorpresiva e imaginativa a esta clase de greguerías. Pero ello no impide que un proceso lógico, preciso y objetivo, haya preparado la legitimidad de dicho salto. El proceso sería el siguiente:

- a) De dos *series* de naturaleza diferente

Alfabeto [1]

Mujer [2]

- b) se han extraído dos *individuos* también diferentes

Alfabeto [1] —> Letra B [1a]

Mujer [2] —> Ama de cría [2a]

- c) y de estos *individuos* se han comparado implícitamente dos *rasgos* que los caracterizan; es decir, respectivamente, Doble forma arqueada [1b] / Senos [2b]:

Alfabeto [1] —> Letra B [1a] —> Doble forma arqueada [1b]

Mujer [2] —> Ama de cría [2a] —> Senos [2b].

Lo que, transcrito en fórmula de correspondencias, daría:

- a) *Serie* [1] es diferente de *serie* [2]; ahora bien

- b) *Individuo* [1a] es comparable a *individuo* [2a] porque

- c) *Rasgo* [1b] de [1a] es semejante a *rasgo* [2b] de [2a]; luego

- d) *Greguería*: [1a] = [2a] de [1]

Es evidente que los dos llamados *rasgos* [1a] y [2a] son fundamentales para que se cumpla la validez y eficacia de la greguería. Y ello por varias razones. Primero, porque sobre ellos se apoya el proceso de referencia que une el *rasgo* con la *serie* a la que pertenece: [1b]—» [1a]—» [1] / [2b]—»[2a]—»[2]. En segundo lugar porque son sólo esos *rasgos* [1b] y [2b], y no otros, los que permiten su propia identificación dentro de los posibles *individuos* que puedan integrar las respectivas *series* [1] y [2]. En tercer lugar, porque son también ellos solos y no otros los que permiten establecer esa asociación “lógica” entre dos *individuos* dispares de dos *series* que también lo son. Es decir, que si “B mayúscula” [1a] puede entrar en relación «lógica» con “Ama de cría” [2b] es porque ninguna otra letra de la *serie* Alfabeto [1] posee ese *rasgo* definidor [1b] que haga posible tal relación; como tampoco, dentro de la *serie* “Mujer”[2], ninguna que no sea madre (“madre de leche”) puede cumplir la función de “Ama de cría”[2a].

Teniendo en cuenta lo dicho y completando el proceso, obtenemos

que [1a] de [1] se define por [1b]
 y que [2a] de [1] se define por [2b];
 ahora bien [1b] de [1] es equivalente a [2b] de [2]
 luego [1a] = [2a] de [1]

o lo que es lo mismo, procediendo a la sustitución de la que surge la greguería, que «La B es el ama de cría del alfabeto».

Y no se olvide, en fin, que la eficacia y validez de la relación de identidad, equivalencia o semejanza sobre la que reposa todo el edificio depende de esos dos *rasgos* «eludidos» en la enunciación de la greguería.

El itinerario de este proceso es similar cuando se trata de greguerías basadas en cifras. Véase, a modo de ejemplo, la siguiente con la que el lector puede reconstruir el proceso señalado:

«El 6 es el número que va a tener familia.»

<u>Serie</u>	<u>Individuo</u>	<u>rasgo eludido</u>	<u>consecuencia</u>
Mujer [1]	embarazada [1a]	vientre abombado [1b]	dar a luz («tener familia»)
Número [2]	6 [2a]	forma inferior abombada [2b]	—————?

Este principio de identidad, equivalencia o semejanza, que opera sobre un trasfondo silogístico, parece presidir, pues, la mayoría de estas greguerías basadas en cifras o en letras. Hecho éste que constituye la se-

gunda característica definidora de las mismas. Por lo demás, el lector puede comprobarlo fácilmente desmontando el mecanismo como se ha visto que las configura.

4. CLASIFICACIÓN

De todas las propuestas de clasificación que sobre el género greguerístico he podido consultar, dos, y por diferentes razones, me parecen las más eficaces y utilizables aquí: la que propone Luis López Molina⁸, quien partiendo de una reflexión acerca de la naturaleza misma de la greguería y privilegiando la perspectiva funcional y semántica sobre la morfológica, distingue tres categorías —discursivas, asociativas y verbales— lo suficientemente amplias y flexibles como para poder abarcar la inmensa y varia riqueza que ofrece la «nebulosa» greguerística. Y, en segundo lugar, la propuesta por César Nicolás⁹ la cual, por conceder mayor importancia a los aspectos morfológicos de la greguería, complementa la anterior. Atendiendo, pues, a esos criterios intentaré enseguida clasificar las greguerías aquí acotadas; pero antes me parece necesario establecer una tipología según que estén basadas en letras o en cifras. En cuanto a esto, podemos distinguir tres apartados, que ilustro con algunos ejemplos:

A. Greguerías basadas en cifras

A.1. En una sola cifra:

«El 4 tiene la nariz griega.»

«El 7 es el zapapico de los números.»

A.2. En la repetición de una misma cifra:

«44444: números haciendo flexiones gimnásticas.»

«Rompía tanto los pantalones que los siete que le había cosido ya su madre sumaban 7.777.»

A.3. En la agrupación de cifras diferentes (grafía árabe o romana):

«El 46 es un número matrimonial que se va dando un paseo conyugal.»

«Las parejas de cisnes parecen que señalan siempre una misma cifra, el 22, pero a veces, cuando uno de ellos está entrado en el agua y el otro está en pie, a la orilla, señalan el 24.»

«Los que fechan cualquier cosa con números romanos —MCMXXXV— son unos MMMEMOS.»

B. Greguerías basadas en letras

B.1. En una sola letra:

«La O es el bostezo del alfabeto.»

«La N tiene algo de gato del alfabeto.»

B.2. En la repetición de una misma letra:

«Otoño: cielo lleno de VVVV que trasvuelan.»

«RRRRRR ... (un regimiento en marcha).»

B.3. En la puesta en relación de una letra con otra:

«La W es la M haciendo la plancha.»

«La p es la q que vuelve de paseo.»

B.4. En letras diferentes, agrupadas o separadas:

«A, e, i, o, u, las cinco notas del piano humano.»

«Hay que ver qué orgullosas de su espada están las palabras que llevan una p o una q al cinto.»

B.5. En letras diferentes cuya asociación se establece mediante la relación mayor/menor (mayúscula/minúscula) o más/menos:

«Colegio: ññññññM (La M es la maestra).»

«La M siempre se sentirá superior a la N.»

C. Greguerías basadas en cifras y letras

«Los que ponen una rayita al 7 y lo convierten en F son los que retendrán la fortuna y sabrán ahorrar siempre.»

4.1. PERSPECTIVA SEMÁNTICO-FUNCIONAL

Aplicando a nuestro corpus esta perspectiva de Luis López Molina en sus tres categorías citadas, podemos comprobar lo siguiente:

a) La mayor parte de estas greguerías —y el lector se habrá podido percatar de ello a lo largo de este trabajo— pertenecen a las denominadas *asociativas*, por ser «las que tienden lazos o expresan equiparaciones entre elementos de la realidad no sólo distintos sino alejados y aun opuestos»¹⁰. Sólo queda por añadir una precisión cuya importancia ya conocemos: en estas *greguerías asociativas*, la razón del pacto relacional se apoya y establece en ese rasgo distintivo, que es de carácter visual

y/o acústico cuando se trata de letras y sólo visual cuando se trata de cifras. He aquí un ejemplo de cada clase:

- «La A es la tienda de campaña del alfabeto.» (valor gráfico)
- «A, e, i, o, u, las cinco notas del piano humano.» (valor acústico)
- «La F es el grifo del alfabeto.» (valor gráfico y acústico)
- «El 8 es el reloj de arena de los números.» (valor gráfico)

b) Pocas greguerías de letras, y menos aún de cifras, se pueden incluir en la categoría de las llamadas *greguerías discursivas*, es decir, de aquellas que apoyándose en el rasgo caracterizador de un grafema —letra o cifra—, aportan «consideraciones acerca de la naturaleza y sentido de la realidad»¹¹. Ejemplos:

- «El beso es siempre un cero al aire.»
- «La hoja del almanaque nos consuela porque su 7 o su 22 nos son conocidos de antiguo. ¡Qué susto si apareciese el día 30.117 de nuestra vida!»
- «Vejez: tener que contar ya en las emes que se escriben si tienen todas sus patitas.»
- «Miramos con desconfianza las íes griegas de las venas hinchadas de la mano ... ¿Y?»
- «Negaros a agarrar la L negra de la pistola.»

Nótese, una vez más, la presencia y la importancia del elemento visual como factor lúdico-asociativo incluso en estas greguerías que a menudo nos traen una reflexión seria sobre la condición humana. Ello nos conduce a opinar que, en cuanto a la naturaleza misma de estas greguerías, de alguna manera se da una relación de «consanguinidad» entre las «discursivas» y las «asociativas». Una contiguidad que, aunque más atenuada, se produce también en las llamadas, y poco frecuentes en nuestro caso,

c) *greguerías verbales*, es decir, aquellas «que se generan en el interior del lenguaje mismo, como producto de su dinamismo interno»¹²:

- «Cuando se llega al verdadero escepticismo es cuando por fin se sabe que escepticismo no se escribe con x.»
- «La L parece largar un puntapié a la letra que lleva al lado.»
- «Se le pone otra h a Sánchez y es Shakespeare.»
- «La H es tan transparente y tan muda, que no es raro que a veces no nos demos cuenta de que no está en la palabra en que debiera estar.»

Se trata, pues, de greguerías en las que sin desentenderse totalmente del mundo exterior al lenguaje, éste se nutre y entra en relación consigo mismo sin necesitar siempre del apoyo directo de otra realidad para que se realice el llamado pacto asociativo.

4.2. PERSPECTIVA MORFOSINTÁCTICA.

Las características morfosintácticas de una greguería basada en cifras o en letras están en relación de dependencia con su naturaleza misma y, por ahí, con la categorización tripartita expuesta más arriba en donde, como hemos visto, las *greguerías asociativas* eran, con mucho, las más numerosas. Regidas por el principio de identidad, y en menor medida por el de analogía o equivalencia, este tipo de greguerías tiene como eje paradigmático una imagen poética, explícita o implícitamente formulada, mientras que el eje sintagmático presenta múltiples modalidades. La más recurrente es, sin duda, la de aquellas cuya morfología gramatical responde a la estructura de una frase atributiva más o menos desarrollada que presenta como cópula explícita o implícita el verbo *ser* u otra modalidad equivalente. Aplicando los parámetros expuestos por C. Nicolás¹³, he aquí una propuesta de clasificación que al mismo tiempo constituye el corpus de greguerías en sus cifras y en sus letras que he utilizado para este trabajo.

La imagen adopta frecuentemente la formulación de una frase atributiva que salvo muy pocas excepciones presenta desarrollos en sintagma preposicional (subordinación o coordinación) de carácter adjetivo. Dos son las modalidades que predominan y con estructuras sintácticas recurrentes (Art.+Sust.+[variantes]+Nexo+Art+Sust+[Variantes]):

1) A es B

«La F	es	el grifo	del abecedario.» (TOTAL, 618)
«La S	es	el anzuelo	del abecedario.» (TOTAL, 312)
«La T	es	el martillo	del abecedario.» (TOTAL, 173)
«La O	es	el bostezo	del alfabeto.» (TOTAL, 1114)
«La U	es	la herradura	del alfabeto.» (TOTAL 1056)
«La X	es	el corsé	del alfabeto.» (TOTAL, 515)
«El 7	es	el zapapico	de los números.» (TOTAL, 825)
«El 9	es	la oreja	de los números.» (TOTAL, 611)
«El etc. etc. etc.	es	la trenza	de lo escrito.» (AUSTRAL, 143)
«La K	es	una letra	con bastón.» (TOTAL, 1036)
«La Ñ	es	la N	con bigote.» (AUSTRAL, 110)
«La ñ	es	la n	con el pelo rizado.» (TOTAL, 1474)
«"Doña"	es	un apelativo	con peineta en la "ñ".» (TOTAL, 1124)
«La G	es	la C	que se ha dejado bigote y perilla.» (CÁTEDRA, 250)
«La p	es	la q	que vuelve de paseo.» (TOTAL, 1122)
«El 5	es	el número	que baila.» (TOTAL, 655)
«El 6	es	el número	que va a tener familia.» (CÁTEDRA, 24)
La W	es	la M	haciendo la plancha.» (TOTAL, 632)

«La vírgula o tilde de la ñ de España	es	la nubecilla que flota en su cielo azul.»	(TOTAL, 1069)
«Un tren de mercancías que pasa	es	el etc., etc., etc., en movimiento.»	(TOTAL, 1176)
«El 6	es	el número langostino.»	(ESPASA, 199)
«El bostezo	es	una O torcida.»	(TOTAL, 1248)
«La i	es	el dedo meñique del alfabeto.»	(TOTAL, 391)
«La X	es	las tijeras abiertas del alfabeto.»	(TOTAL, 1357)
«El 46	es	un número matrimonial que se va dando un paseo conyugal.»	(TOTAL, 1201)
«El cisne	es	la S capitular del poema del estanque.»	(TOTAL, 611)
«El gato con el rabo enarcado	es	la G capitular de un libro de fábulas.»	(TOTAL, 1177)
«La A	es	la tienda de campaña del alfabeto.»	(TOTAL, 245)
«La B	es	el ama de cría del alfabeto.»	(TOTAL, 548)
«La X	es	la silla de tijera del alfabeto.»	(TOTAL, 629)
«El 8	es	el reloj de arena de los números.»	(TOTAL, 1540)
«La Y griega mayúscula	es	la copa de champaña del alfabeto.»	(TOTAL, 175)
«La D mayúscula	es	la empuñadura de una espada sin hoja.»	(TOTAL, 128)
«La transfusión de sangre	es	el trasiego de la pereza de B al cuerpo C.»	(AUSTRAL, 153)
«Las letras árabes	son	letras microbianas.»	(ESPASA, 113)
«Los bostezos	son	oes que huyen.»	(AUSTRAL, 91)
«Los ceros	son	los huevos de los que salieron las demás cifras.»	(ESPASA, 163)
«Los que fechan cualquier cosa con números romanos -MCMXXXV- son unos MMMEMOS.»			(TOTAL, 615)
«Se le pone otra h a Sánchez y es Shakespeare.»			(VERSANTS, 144)
«Los que ponen una rayita al 7 y lo convierten en F son los que tendrán fortuna y sabrán ahorrar siempre.»			(TOTAL, 837)

2) A:B-B:A; A,B

Esta modalidad presenta a menudo características sintácticas similares a la anterior. Aquí, sin embargo, la identificación entre los dos núcleos de la imagen se realiza mediante un esquema sintáctico aposicional: la cópula ha sido sustituida por signos de puntuación que refuerzan el efecto de igualdad entre los dos miembros:

«XXXX:	esqueletos de mariposas.»	(TOTAL, 1380)
«Colegio: ññññññM	(La M es la maestra).»	(TOTAL, 1440)
«Sifón:	agua con oes.»	(TOTAL, 995)
«Otoño:	cielo lleno de VVVV que trasvuelan.»	(TOTAL, 1555)
«Vejez:	tener que contar ya en las emes que se escriben si tienen todas sus patitas.»	(TOTAL, 1552)
«La ü:	dos íes siamesas.»	(AUSTRAL, 60)

- «44444: números haciendo flexiones gimnásticas.» (TOTAL, 1175)
 «Cucarachicida: muchos *treses* muertos.» (TOTAL, 1153)
 «Prosa con asteriscos: prosa condecorada.» (ESPASA, 95)
 «El Zoo es, según los animales que tenga, una Z seguida de más oes: Zoooooooo.» (AUSTRAL, 65)
 «Frase gráfica: “Tomó por la cintura a la señorita X”.» (ESPASA, 201)
- «A,e,i,o,u, las cinco notas del piano humano.» (CÁTEDRA, 179)
 «LLLL, eles mayúsculas de paseo.» (TOTAL, 100)
 «RRRRR, (un regimiento en marcha).» (TOTAL, 999 y 1509)
 «Mr. Achis ... Técnico en estornudos.» (AUSTRAL, 152)
 «¿Qué es la H? La locomotora que tira de las palabras con hache.» (TOTAL, 1395)

3) A~B; B~A

Relativamente abundantes son aquellas greguerías en las que la asociación entre los dos miembros suele establecerse mediante nexos convencionales que indican relación de semejanza del tipo *ser como*, *parecer que* (subyace el sentido *parecerse a*), *tener algo de*, *componer*, *convertirse en*, *estar hecho con*, *encontrarse* o *estar en*, etc.:

- «La ü con diéresis es como la letra malabarista del alfabeto.» (TOTAL, 443)
 «La N tiene algo de gato del alfabeto.» (TOTAL, 871)
 «Las parejas de cisnes parecen que señalan siempre una misma cifra, el 22, pero a veces, cuando uno de ellos está entrado en el agua y el otro está en pie, a la orilla, señalan el 24.» (CÁTEDRA, 85)
 «El hombre con tirantes parece llevar a la espalda una gran Y griega que es como el interrogante de su personalidad: ¿Y?» (TOTAL, 1495)
 «Los amantes enlazados por la cintura componen la incógnita X del amor.» (TOTAL, 570)
 «Cuando la C tiene en su mano la copa de beber se convierte en G.» (TOTAL, 977)
 «En la X de boxeo están los brazos cruzados de los puñetazos.» (TOTAL, 1588)

4) El resto de las modalidades son bastante aleatorias en lo que se refiere a sus recurrencias morfológicas. Merecen citarse aquellas en que la imagen está contenida en un sintagma verbal o preposicional y las que presentan una estructura binaria con subordinación adjetiva o adverbial:

- «El 4 tiene la nariz griega.» (TOTAL, 643)
 «La Ñ tiene el ceño fruncido.» (TOTAL, 546)
 «La B nunca acaba de disparar su flecha.» (TOTAL, 867)
 «La F de felicidades debe ser firuleteada.» (CÁTEDRA, 181)
 «La Ñ dice adios con su pañuelo a los niños y a los ñños.» (TOTAL, 443)
 «Sobre la Ñ revolotea la lombriz caligráfica.» (TOTAL, 695)
 «La L parece largar un puntapié a la letra que va al lado.» (TOTAL, 630)

- «La D mayúscula de cada domingo es siempre diferente.» (TOTAL, 140)
- «El beso es siempre un cero al aire.» (TOTAL, 1316)
- «La M siempre se sentirá superior a la N.» (CÁTEDRA, 174)
- «¡Hay que ver qué orgullosas de su espada están las palabras que llevan una p o una q al cinto.» (TOTAL, 1122)
- «Pasaba la X con ruedas de un coche infantil.» (AUSTRAL, 61)
- «En el gato se despereza la S.» (TOTAL, 968)
- «La muy chula llevaba en la frente una S de pelo.» (TOTAL, 703)
- «La T está pidiendo hilos de teléfono.» (TOTAL, 500)
- «Miramos con desconfianza las íes griegas de las venas hinchadas de la mano ... ¿Y?» (TOTAL, 1495)
- «Negaros a agarrar la L negra de la pistola.» (CÁTEDRA, 246)
- «El que pone los puntos sobre las íes está en el trapecio de la puntuación.» (TOTAL, 1202)
- «La viuda con dos maridos tiene derecho a una tarjeta con W o sea doble viuda.» (ESPASA, 194)
- «Cuando enloquece el violinista es cuando el arco toca en frenéticas XXX el violín.» (CÁTEDRA, 189)
- «Cuando se llega al verdadero escepticismo es cuando por fin se sabe que escepticismo no se escribe con x.» (TOTAL, 513)
- «Al aparecer el día 11 del mes se ven ya los cipreses de sus vencimientos.» (TOTAL, 1529)
- «En la noche acústica se oyen los lejanos trenes que pasan diciendo “que-te-cojo”, “que-te-cojo”, “que-te-cojo”, persiguiendo las distancias.» (AUSTRAL, 138)

Notables por su recurrencia son, finalmente, aquellas que expresan la idea de consecución, causalidad, finalidad, interrogación, y que a menudo añaden la precisión necesaria para el correcto entendimiento del pacto asociativo:

- «Era tan moral que perseguía las conjunciones copulativas.» (TOTAL, 1026)
- «La H es tan transparente y tan muda que no es raro que a veces no nos demos cuenta de que no está en la palabra en que debiera estar.» (TOTAL, 643)
- «Rompía tanto los pantalones que los siete que le había cosido ya su madre sumaban 7.777.» (TOTAL, 1236)
- «La T de la terrible palabra Temís, que es el nombre de la Justicia, es una T con balanza, la balanza de la ley.» (TOTAL, 1259)
- «El puente está hecho con XXXX que son la incógnita de si se caerá o no al pasar el tren.» (CÁTEDRA, 184)
- «Harmonía ha de escribirse con H, porque es la lira de la palabra.» (TOTAL, 502)
- «El hambre del hambriento no tiene hache, porque el verdadero hambriento se la ha comido.» (AUSTRAL, 138)
- «Yo no seré «gagá» porque seré «jajá».» (ESPASA, 183)
- «El mayor engaño de la vida fue cuando comprobé que océano sólo se escribía con una c, cuando deberían ser más de dos, porque representan las olas del occeáno.» (TOTAL, 999)
- «Por pudor siempre he querido escribir ombbligo con H.» (TOTAL, 208)

«A la F hay que abrirla el grifo para pronunciarla bien.» (TOTAL, 824)

«No sé por qué la I con mayúscula ha de quedarse sin su punto.» (TOTAL, 446)

«No sé cómo le queda la h al nihilista.» (ESPASA, 152)

«No se sabe muy bien por qué la Z significa ronquido del sueño; pero lo convencional es lo convencional y un muestrario de zetas llena la alcoba del roncador.» (TOTAL, 1389)

«¿Por qué la X que más grabada está en nosotros es la de los fémures cruzados? Porque esa es la X más verdadera del misterio.» (TOTAL, 122)

No he pretendido ser exhaustivo al señalar las modalidades morfosintácticas que presenta la greguería de cifras y de letras. El lector puede encontrar sin duda variantes no carentes de interés en el corpus completo que aquí se le ofrece. Un corpus que quizás tenga la virtud de mostrar la gran riqueza del abanico imaginativo de Gómez de la Serna partiendo para su salto asociativo de un trampolín cuantitativamente limitado —el alfabeto y los diez primeros números—, pero cualitativamente desplegado para establecer analogías con todo lo que es. Parafraseando a Camón Aznar¹⁴, diríamos que «cada cosa [cifra y letra] vive en un mundo de relaciones que la alimenta y sustenta. Descubrir una de esas venas nutricias de las conexiones y la greguería [de cifras y de letras] ya está hecha». En nuestro caso, las «venas nutricias» de estas greguerías son aquellas cualidades gráficas y acústicas que conceden carácter o valor de rasgo distintivo a las cifras o a las letras. Unos rasgos distintivos que, como tales, presentan una serie de características: a) son rasgos específicos, definibles y aislables; b) son recurrentes, aunque c) puede predominar uno de ellos (el rasgo gráfico sobre el acústico)¹⁵; y, finalmente, d) conceden a cada tipo de greguería una cierta autonomía de pensamiento, forma y estilo al interior de la inmensa y variopinta nebulosa greguerística.

NOTAS

1. Ver por ejemplo estas dos opiniones encontradas: Rodolfo CARDONA, en la nota 5 de su concentrada e interesante «Introducción a la “greguería”» (Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Greguerías*, Madrid, Cátedra, 1979, p. 24), afirma que «todo intento de clasificación de las *greguerías*, a no ser que se haga por temas, nos lleva a un callejón sin salida». Y he aquí la más reciente de César NICOLÁS (Ramón y la *greguería*. *Morfología de un nuevo género*. Univ. de Extremadura, 1988, p. 92) quien, después de enmendar la plana a todas las propuestas de clasificación que le han precedido, afirma que «la conveniencia de elaborar un índice taxonómico partiendo de criterios estrictamente léxico-temáticos resulta de utilidad más que dudosa en el caso del fenómeno greguerístico».
2. No ocurre así siempre. A modo de ilustración, el lector puede consultar, en la misma nota 5 de la citada *Introducción* de R. Cardona, los ejemplos aducidos en la clasificación temática propuesta por R. Jackson. Otro ejemplo de cómo no se cumplen los parámetros exigidos por el tema, lo tenemos en: Ramón GÓMEZ DE LA SERNA, *Greguerías gastronómicas*, ed. José Esteban, Madrid, 1989.
3. Ricardo SENABRE SEMPERE pone constantemente de relieve la importancia de la imagen acústica y visual en su excelente artículo «Sobre la técnica de la greguería» en *Papeles de Son Armadans*, año XII, t. XLV, nº CXXXIV (1967), pp. 120-145.
4. La fuente de mis citas la encontrará el lector en la clasificación final de este trabajo establecida con el corpus completo de greguerías de cifras y de letras tomado de las ediciones consultadas, a saber: *Total de greguerías*, Madrid, Aguilar, 1962, citado (TOTAL); *Greguerías* (Selección 1910-1960), Madrid, ³Espasa-Calpe, 1977, citado (ESPASA); *Greguerías* (Selección 1940-1952), Madrid, ⁵Austral, 1952, citado (AUSTRAL) y *Greguerías* (ed. de R. Cardona), Madrid, Cátedra, 1979, citado (CÁTEDRA).
5. Esta greguería, excluida de nuestro corpus por las razones indicadas, procede de (ESPASA) p. 162.
6. No ha pasado desapercibido que el aspecto visual también está presente en esta greguería.
7. Ver al respecto el análisis de G. Torrente Ballester en su interesante «Prólogo» a Francisco UMBRAL, *Ramón y las vanguardias*, Madrid, Espasa-Calpe, especialmente pp. 21-23. Comparto la opinión de Luis LÓPEZ MOLINA cuando en su importante artículo «Nebulosa y sistema en las greguerías ramonianas», Ver-

sants, 1, Lausanne, l'Age d'homme, 1981, afirma que «en Gómez de la Serna había, como agazapado y vergonzante, un vigoroso escritor realista que, temeroso o impotente para serlo de manera acumulativa y orgánica, fragmentaba y barajaba sus materiales, procedentes de una capacidad privilegiadísima de observación» (p. 116).

8. *Op. cit.*, pp. 109-115.
9. *Op. cit.*, pp. 51 y ss.
10. *Op. cit.*, p. 109.
11. *Ibíd.*, p. 110.
12. *Ibíd.*, p. 110
13. *Op. cit.*, p. 54 y ss.
14. JOSÉ CAMÓN AZNAR, *Ramón Gómez de la Serna en sus obras*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, p. 251.
15. Copio al respecto la certera observación de Luis LÓPEZ MOLINA, *op. cit.*, p. 120, nota 19: «El mismo Ramón ya señaló el hecho de que algún pintor se había inspirado en sus greguerías (cf. prólogo a *Total*, pág. 53). En este sentido hay además que destacar las greguerías ligadas a la imagen, de las que existen dos tipos: a) acompañan dibujos del mismo Ramón a los que sirven de pie, sirviéndoles ellos a su vez de referencia explicativa; b) sugeridas por la forma de los números y más a menudo de las letras [...]. El interés de Ramón por las artes plásticas y su buen conocimiento de éstas, patentes en su gran libro *Ismos*, se sitúa en la base de todo». Por lo que concierne a nuestras greguerías, seis están en efecto acompañadas del soporte gráfico.

